¡Sentimiento generoso,
Que en perpétuo sacrificio
Se satisface gustoso,
Y que bendice animoso
La cadena y el suplicio!

Pasion exquisita y santa
De íntimo y sublime goce,
Que el espíritu levanta. . . .
¡Tal vez quien más te decanta
Es quien ménos te conoce!

¡Tal vez quien tu apología
Hace en cualquier ocasion,
Torcido interés le guía,
Y eres tú su granjería
Y escala de su ambicion!

VI.

CARACTER POLITICO QUE SE LE SUPONE.

Elimina, si te place,
Esta digresion, Gonzalo,
Que de mis recuerdos nace;
Mas algo en ella señalo
Que á mi cuento satisface.

Cuando á la patria se invoca
Hoy para todo, en confusa
Charla fanática ó loca,
Lastima escuchar que en boca
Se tome, cuando se abusa

De ese nombre soberano
Para aspirar ambicioso,
Para vejar inhumano,
Para proscribir tirano,
Para perseguir odioso;

Para venganza cobarde;
Que así el patriotismo brota
Haciendo cómico alarde,
No como en las venas arde
Del verdadero patriota. . . .

Lo he dicho: ese sentimiento
Que amor de patria se llama,
Si respira odio sangriento
E intolerante ardimiento,
Se prostituye, se infama. . . .

Del cálculo ó la locura
De patriotismo fingido,
La más terrible censura
El español sin ventura
En esta tierra ha sufrido.

Y hoy, aunque acordes rechacen
El siglo y las conveniencias
Esa censura, renacen
Del error que satisfacen
Amargas reminiscencias.

Aun se niega á mis paisanos,
No sé por qué, el ascendiente
No ya de padres, de hermanos
Que á un fin, sin alardes vanos,
Van por rumbo diferente.

Hay quien absurdas tendencias
A suponerles se atreve;
Quien les halle inconveniencias
Que del siglo diez y nueve
No llenan las exigencias.

Si en lo más útil reparas
De este siglo de dos caras,
Farsante y positivista,
Verás que al más progresista
Le sacan ellos diez varas.

No á intriga vil ni á favores
Su posicion han debido;
Gremio de trabajadores,
El trabajo ha ennoblecido
Su afan y sus sinsabores.

¿Qué puede el siglo pedir
A quien con raro valor,
Humilde y sin porvenir,
Logra en el mundo adquirir
Nombre, fortuna y honor?

Hay quien, por vagas razones,
Los suponga en guerra abierta
Con modas, innovaciones,
Prácticas é instituciones
Que un pueblo libre concierta. . . .

Si la moda ó innovacion
Lo nocivo é inútil quita,
¿Quién le niega su sancion?
Mas si no, quien las admita
No habrá sin compensacion.

No diré que absurdo sea
Tal juicio, de todo á todo:
¿Quién aunque halague una idea,
No duda, no titubea,
En su práctico acomodo?

¿Qué extraño es que el ciudadano
Tema por su subsistencia,
Ante el vértigo tirano
De política impaciencia,
Si da en cortar por lo sano,

En destrüir, reformar. . . .
El fin de tales desmanes
Bueno será, á no dudar;
Mas nadie quiere arriesgar
El fruto de sus afanes;

Y ménos cuando eso trata
De asunto que se hace ajeno
De nosotros; que mal trata
Con las furias que desata,
Nuestra existencia, sin freno;

Que publica en su bandera
Un lema que nos baldona,
Y triunfo y prestigio espera
Gritando feroz un muera
A nuestra patria ó persona.

¿Por qué exótico principio,
Que amarga burla derrama,
Nuestro concurso se llama
A que tome participio
En causa que nos infama?

¿Por qué tenernos á mal
Nuestra repulsion leal
A cualquier lucha funesta,
Que sin provecho nos cuesta
Nuestro reposo y caudal?

Porque, ¿qué gana en cuestion
Aquí nuestra posicion
Con tal plan, ó cual conquista?
¿La política egoista
Muda nuestra condicion. . . ?

No: que tirios y troyanos
No mejoran nuestros fueros;
Y somos siempre en sus manos
Para sufrir, ciudadanos,
Para gozar, extranjeros.

Por otra parte, ¿qué exige
El código más libérrimo
Si al español se dirige?
No hay defensor más acérrimo
De la institucion que rige. . . .

Demócrata sobresale
Todo español si es discreto,
Que, como en virtud le iguale,
Estima por lo que vale
Más que al caudal, al sujeto.

Si liberal, no se ufana
De serlo el hijo de Iberia;
Mas trabajando se afana,
Y da de aquello que gana,
Con órden, mas sin miseria.

Moderado, reflexivo,
Que es por carácter infiero;
Él representa á lo vivo
Del progreso progresivo
El carácter verdadero.

Tampoco le va á la mano,
Segun el vulgo lo entiende,
Nadie en ser republicano;
Ni favor compra ni vende,
Y á todos tiende su mano.

Si franco, si popular. . . .
Un adjetivo bizarro
Le suele el vulgo aplicar
Por serlo, que en despilfarro
Suele su franqueza dar. . . .

Conque sale en conclusion,
Porque más charla no absorba,
Que á la libre institucion,
Del español la opinion
Mas bien ayuda que estorba.

VII.

CARGOS SOCIALES.

Vamos á lo que se llama
Abusos en sociedad
De un prestigio, de una fama
Inmerecida: ¡en verdad
Que esto humilla si no infama!

Tíldasele al pobre ibero,
Comerciante ó labrador,
De que, ignorante y grosero,
Por su audacia y su dinero
Pretende hacerse el señor.

Bien; el escrúpulo acojo;
Mas mire quien le conviene
Que es humillante su enojo:
A quien tales faltas tiene,
Considerarle es sonrojo: